

* Sencillez y humildad que Contardo ejercitaba de manera admirable en el seno de la familia. Más de una vez la madre, sin reparar en la posición social y el renombre científico de su hijo, exclamaba:

—Contardo, ve a la bodega a embotellar el vino.

Y el sabio romanista lo embotellaba con la misma complacencia que hallase al descifrar un palimpsesto.

O bien:

—¡Deja esos benditos libros y vete por leña para preparar una buena sopontas!

Y Contardo, que en aquella jira campestre había llevado consigo algunos libros, los dejaba ante la indicación de su madre, buscaba leña y, como buen alpinista, preparaba el condumio.

¿Puede acaso extrañarnos esta conducta si en su *Reglamento de vida* hemos leído que estaría siempre dispuesto a interrumpir el trabajo con alegría por caridad y obediencia?

Aquella modestia en el vestir que algunos llegaron a creer que fuese desidia, tenía un fundamento mucho más sublime: «Amaré la santa pobreza y trataré de practicarla... en el vestido...».

En definitiva, toda aquella sencillez y humildad del triunfador en los campos de la inteligencia tan propicios a la vanidad y al orgullo, no era más que el fruto reflexivo de que la ciencia sólo conduce a Dios a condición de que se abraza con la humildad: «¡Es una terrible verdad!—escribía—. Aquella ciencia que podría parecer el camino hacia el infinito no lo percibe si no se funda en la más simple humildad, sino que se desvía y delira... El camino del infinito es la humildad, la virtud accesible a todos y muy especialmente a quienes nosotros estimamos menos». Y su propósito era tajante: «Trataré de hacerme modelo de mansedumbre, dulzura, caridad y humildad. En esto no me perdonaré la mínima falta; cualquier caída la compensaré redoblando la atención y buscando siempre la ocasión de practicar estos actos».

El culto a la amistad

De Contardo Ferrini podríamos decir lo que Jorge Manrique decía de su padre, el Maestro D. Rodrigo:

—¡Qué amigo de sus amigos!

Rindió verdaderamente culto a la amistad, que consideró siempre generosa, desinteresada y de verdadera elevación espiritual. Alguna

